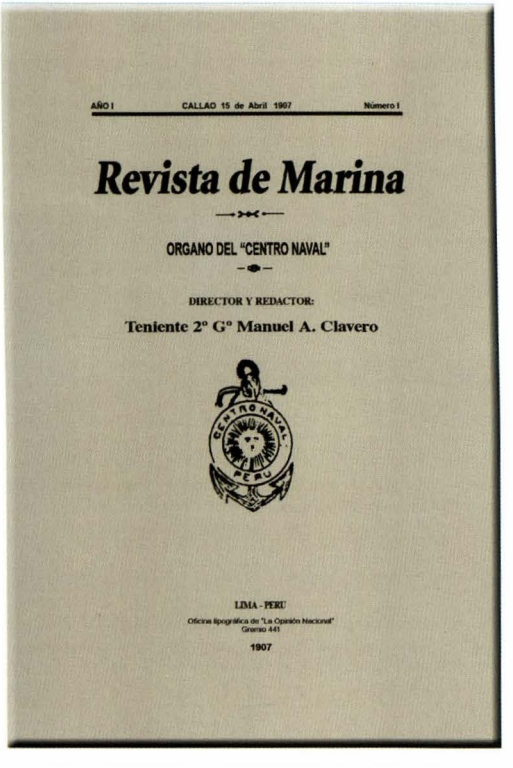
La *Revista de Marina*, segunda época*

Capitán de Fragata (r)
Jorge Ortiz Sotelo

Al ser creado el Centro Naval del Perú, sus fundadores se fijaron la tarea de publicar una revista naval, que pudo finalmente salir a la luz en abril de 1907, siendo presidente del Centro el contralmirante Toribio Raygada, y editor de la revista el alférez de fragata Manuel Clavero. En sus cuatro años iniciales la revista contó con un reducido pero entusiasta grupo de colaboradores, entre quienes se encontraban el capitán de navío José Ernesto de Mora, el capitán de corbeta Ernesto Caballero y Lastres, los tenientes primero Carlos García Rosell y Abraham A. De Rivero, los tenientes segundo Julio Víctor Goicochea, José Ernesto Salaverry, Juan Althaus, Manuel I. Vegas, Manuel Faura e Isaías Bermúdez, los guardiamarinas César A. Valdivieso y Fidel Escuza, los alumnos de la Escuela Naval Pablo Ontaneda y Enrique A. Labarthe, los ingenieros de la Armada Pedro Valladares, Arcángel Lino, E. Balladares y P. Emile Bachoir, así como Rosendo Melo y Carlos A. Hesse.

Los temas abordados fueron diversos, apareciendo varios artículos sobre la organización y el entrenamiento que debía adoptar la Armada, así como sobre la ne-


AÑO I CALLAO 15 de Abril 1907 Número I

Revista de Marina

ORGANO DEL "CENTRO NAVAL"

DIRECTOR Y REDACTOR:

Teniente 2° G° Manuel A. Clavero

CENTRO NAVAL PERU

LIMA - PERU

Oficina tipográfica de "La Opinión Nacional" Granero 441

1907

Revista de Marina año 1907

* Ponencia presentada en el Simposio en Conmemoración del Centenario de la *Revista de Marina*, organizado por la Dirección de Información e Intereses Marítimos, el 29 de octubre del 2007.

cesidad de crear un Estado Mayor para la misma. La revista incluía también una sección de temas nacionales y otra de bibliografía, que daba cuenta de las publicaciones recibidas en canje.

Lamentablemente, al parecer por razones económicas, la revista dejó de publicarse a principios de 1911, coincidiendo con el momento en que varios de sus colaboradores partían con destino a Europa comisionados para traer al país los sumergibles *Ferré* y *Palacios*, seguidos poco después por quienes dotarían al crucero acorazado *Elías Aguirre* y al cazatorpedero *Teniente Rodríguez*, recientemente adquiridos para la Armada.

El estallido de la Primera Guerra Mundial afectó de diversas maneras a nuestro país y a la Armada, llevando a que los integrantes de la Misión Naval Francesa retornaran a Europa para sumarse a la defensa de su patria. Otra temprana repercusión de la lucha en el viejo continente fue la presencia en nuestras costas de la División Naval Alemana de Asia, al mando del conde Von Spee. Tras capturar algunos buques mercantes británicos, esa División se había dirigido al Sur, y el 1° de noviembre de 1914 derrotó a una fuerza naval británica frente a Coronel (Chile). Poco después la división de Von Spee pasó al Atlántico y fue batida cerca de las islas Malvinas el día 8 de diciembre por una división británica al mando del almirante Doveton Sturdee.

En el Atlántico norte la flota de mar alemana había realizado algunas operaciones menores antes de encerrarse en Bremenhaven, de donde sólo salió para enfrentar a la flota británica el 30 de junio de 1917, frente a Jutlandia. Por su parte, los submarinos alemanes habían iniciado una feroz campaña para cortar las comunicaciones marítimas enemigas, afectando a varios buques neutrales. Esto último generó la protesta de varios países neutrales y eventualmente llevó a los Estados Unidos a intervenir en la guerra.

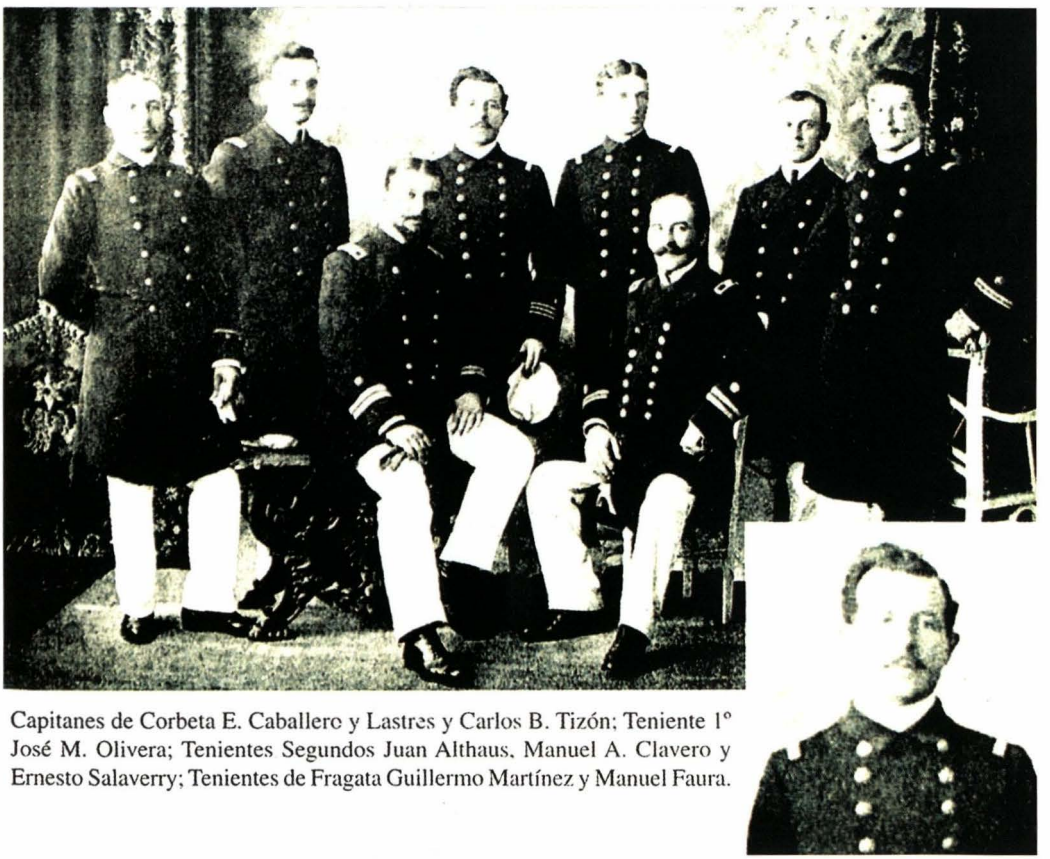
En tierra, luego del rápido avance alemán por Bélgica, hacia octubre de 1914 las operaciones se habían estancado, dando paso a una prolongada y sangrienta lucha por capturar las trincheras desde las cuales los contendientes defendían sus posiciones. En ese esfuerzo el aeroplano había comenzado a mostrar su capacidad como instrumento militar, tanto en el ataque de posiciones enemigas como en la disputa por controlar el espacio aéreo.

La guerra estaba cambiando, y con ella el mundo marítimo y naval. Esto fue claramente percibido por los oficiales navales peruanos, tomando conciencia algunos de ellos de la necesidad de difundir los avances y de plantear ideas en torno a sus posibles impactos sobre su institución. Uno de los más entusiastas difusores de estos cambios fue el ingeniero Pedro Valladares León, asiduo colaborador de la revista durante su primera época.

Para 1916 Valladares se encontraba sirviendo en la Escuela Naval, y todo parece indicar que logró convencer a los oficiales de la dotación –incluido el director en funciones, que por entonces lo era el capitán de navío José María Tirado– de la necesidad de volver a publicar la *Revista de Marina*. Como suele suceder cuando alguien propone una idea,

fue al propio Valladares a quien se le encomendó la redacción de la revista, que volvió a aparecer en setiembre de 1916. Naturalmente, el comandante Tirado fue quien asumió la dirección, mientras que la planta de redactores quedó conformada por sus oficiales de dotación: capitanes de corbeta Manuel V. Galdo y Alejandro Vinces; tenientes primero José G. Carrillo, Alejandro Valdivia, Federico Díaz Dulanto, Víctor Escudero; teniente segundo Enrique Labarthe y alférez de fragata José R. Alzamora; así como el tercer ingeniero Carlos Fernández Dávila y los doctores Federico Villareal y Adolfo Romero.

El editorial de ese primer número de la segunda época, dando por entendido que todo el Cuerpo de Oficiales conocía los motivos por los que había dejado de aparecer la revista, no nos brinda mayores datos al respecto. Lo que sí hace es reiterar el propósito de la publicación, señalando que, "por estar llamada a despertar el estímulo intelectual entre todos los oficiales de la marina… todos, sin excepción, con-



Capitanes de Corbeta E. Caballero y Lastres y Carlos B. Tizón; Teniente 1° José M. Olivera; Tenientes Segundos Juan Althaus, Manuel A. Clavero y Ernesto Salaverry; Tenientes de Fragata Guillermo Martínez y Manuel Faura.

Primeros articulistas de la *Revista de Marina*
(Foto del libro Centro Naval 100 años)

tribuirán a hacerla digna de la atención de propios y extraños"[1].

Aquel número inicial contó con los siguientes artículos:

Doctor Federico Villareal, decano de la Facultad de Ciencias y profesor de la Escuela Naval, "Determinación de la latitud y de la hora sideral empleando el cronómetro y el astrolabio", pp. 3-14, primera entrega.

Teniente primero César Augusto Valdivieso Castro, comandante del sumergible *Ferré*, "Los sumergibles y la guerra", pp. 24-25. Ese mismo año Valdivieso había publicado un pequeño libro titulado *Los sumergibles Laubeauf tipos S.C. 1 y 2* (Lima, Imp. El Progreso Editorial, 1916).

Primer ingeniero Pedro Valladares, "Estudio de la evolución de la mezcla gaseosa en los motores de combustión interna", pp. 26-48, primera entrega.

Capitán de corbeta José Riera y Alemañy, Real Armada Española, "Descomposición lenta de las celulosas nitradas", pp. 15-23, tomado de la *Revista General de Marina*. En 1903-1904 Riera había publicado un libro sobre defensas submarinas.

Robert A. Theobald, "Comando de la tropa, como oficial de división", publicado en el U.S. Naval Institute *Proceedings* de setiembre-octubre 1915. Theobald llegaría a ser contralmirante en la marina norteamericana a fines de los años 30.

Promovido a inspector de máquinas, Valladares se mantuvo como redactor-secretario de la revista hasta finales de 1918, cuando fue sustituido por el capitán de corbeta César Valdivieso. Pese a ello, continuó colaborando activamente, publicando diversos artículos sobre temas de ingeniería al menos hasta noviembre de 1934. Nacido en 1876, Valladares había ingresado al servicio naval en 1895, sirviendo en varios buques y dependencias, entre ellas la Escuela Naval. Su experiencia profesional y docente lo llevó a publicar varios libros, entre ellos: *Motores de Combustión Interna* (Callao, Escuela Naval, 1917), *Maquinarias Marinas* (Callao, Imprenta El Progreso 1911-1925), *Contribución al estudio de la "Entropía"* (Callao, Imprenta El Progreso, 1912), *Lecciones de Termodinámica* (Callao, Escuela Naval, 1919), *Curso de máquinas auxiliares empleadas a bordo* (Callao, Escuela Naval, 1920), *Amor prohibido* (Lima, Minerva, 1929), *Termodinámica* (Lima, Imprenta Minerva, 1931), *Resistencia de Materiales* (Callao, Escuela Naval, 1936) y *Electrotecnia* (Lima, Departamento Académico, 1942).

La *Revista de Marina* salió con regularidad durante los siguientes años, obteniendo a mediados de 1917 un pequeño apoyo económico del Ministerio de Guerra y Marina. A partir de mayo de 1931 la revista incluyó una sección de aeronáutica, puesto que la Inspección General de Aeronáutica, que reunía a los componentes aéreos de la Marina y del Ejército, había pasado a depender desde 1929 del nuevo Ministerio de Marina y Aviación. En concordancia con esta nueva situa-

1 Editorial, *Revista de Marina*, II época, I, nº 1 (setiembre 1916), p. 2.

ción, en julio de 1931 la revista cambió de denominación, pasando a llamarse *Revista de Marina y Aviación*, nombre que retuvo hasta diciembre de 1934.

A lo largo de los noventa y un años de su segunda época, la revista ha publicado numerosos trabajos originales, algunos de investigación en los diversos aspectos de la profesión naval, otros en el campo de la historia y la estrategia, y otros más bien en la línea del recuerdo o de la anécdota. También ha publicado trabajos que no fueron elaborados expresamente para la *Revista de Marina*, tales como discursos, transcripciones y traducciones, que si bien cumplen con una labor de difusión, dejan de lado el sentido primario que, a mi entender, debe tener una revista de este género: reflejar el pensamiento de los integrantes de la institución a la representa.

Como resulta imposible reseñar todo lo relativo a los colaboradores, vamos a concentrarnos en algunos de ellos, agrupándolos en dos categorías. La primera reúne a quienes habiendo desempeñado un alto cargo público o institucional publicaron trabajos inéditos en la revista.

En esa categoría se ubican los ex presidentes de la República José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948) y Fernando Belaunde Terry (1963-1968 y 1980-1985). El primero, considerado el padre de la tesis de las 200 millas, escribió extensamente sobre el tema y participó en diversos foros donde se debatieron las bases del nuevo derecho del mar. En ese contexto, en 1959 la revista publicó un trabajo suyo referido a la zona contigua y su exposición sobre la doctrina peruana del mar territorial ante la Conferencia Interamericana de Abogados de Miami, efectuada en abril de aquel año.[2] En 1981 se publicó otro trabajo suyo relativo al derecho del mar, y al año siguiente se trascribió uno que había aparecido por partes en *El Comercio* en 1974. También en 1981 se publicó el discurso que pronunciara el doctor Bustamante y Rivero en el Instituto Nacional de Cultura sobre el derecho y la sociedad[3].

En julio de 1983 el presidente Fernando Belaunde Terry realizó un memorable viaje a bordo de la cañonera *Amazonas* desde Iquitos hasta el Orinoco, apoyado por la lancha auxiliar *Pucallpa* y el buque hidrográfico *Stiglich*. Cinco años después escribió sus "Recuerdos de una gran expedición fluvial... La marina peruana en los raudales del Orinoco", en el que refiere tanto el origen de dicha expedición como los avatares de la misma, en la que estuvo acompañado por el vicealmirante Jorge Du Bois Gervasi, ministro de Marina, así como por otras autoridades. En su artículo dedica afectuosas palabras de reconocimiento tanto al jefe de la expedición, capitán de fragata Hugo Escobar, como a las dotaciones de los tres buques que tomaron parte en ella[4].

Por su parte, en julio de 1984 el vicealmirante Du Bois publicó un artículo en el número especial que sacó la revista con ocasión del sesquicentenario del naci-

2 *Revista de Marina*, II época (mayo-junio 1959), pp. 299-314.
3 *Revista de Marina*, II época (enero-febrero 1981), pp. 101-109; (setiembre-octubre 1981), pp. 200-207; (mayo-junio 1982), pp. 290-298.
4 *Revista de Marina* (marzo-abril 1989),

miento del almirante Grau, titulado "Miguel Grau: paradigma naval y cívico de la Peruanidad"[5]. Du Bois no fue el único colaborador de la revista que llegó a ser ministro de Marina o que publicó algún trabajo mientras ejercía dicha función. El vicealmirante Fernando Elías Aparicio, quien ejerció dicho cargo y la Comandancia General de Marina de abril a diciembre de 1971, era un antiguo colaborador de la revista, habiendo publicado cinco artículos entre 1938 y el 2003. Su sucesor en ambos cargos fue el vicealmirante Luis Ernesto Vargas Caballero, quien luego de dejar esas funciones contribuiría con tres artículos aparecidos entre 1976 y 1980, uno de los cuales había sido publicado poco antes en la revista *Defensa Nacional*, con interesantes reflexiones sobre poder marítimo y poder naval.[6]

A Vargas Caballero le sucedió en el cargo el vicealmirante José Arce Larco, quien en 1970 publicó un breve trabajo proponiendo elaborar un plan "Para el aprovechamiento de los recursos oceánicos del Perú"[7]. Vino luego el vicealmirante Guillermo S. Faura Gaig, quien además de contribuir con cuatro trabajos para la *Revista de Marina*, aparecidos entre 1953 y 1974, escribió dos libros, *Los ríos de la Amazonía peruana* (Lima 1965), obra que merecería ser actualizada y reeditada, y *El mar peruano y sus límites* (Lima 1977). Miembro de una familia vinculada a la Armada desde fines del siglo XIX, su gestión ministerial se enmarcó en un difícil periodo político, que no dejó de causar varias magulladuras en la institución. Hacia 1983, cuando siendo teniente primero cursaba mi tercer año de Historia en la Pontificia Universidad Católica del Perú, me tocó compartir algunos cursos con él, que recién iniciaba sus estudios en esa especialidad.

Otros dos ministros de Marina que contribuyeron con la revista fueron los vicealmirantes Jorge Parodi Galliani y Mario Castro de Mendoza, personaje este último que además fue autor de una importante historia de la marina mercante nacional, un trabajo sobre la participación naval en la demarcación del sector oriental de la frontera con Ecuador y uno de menor envergadura sobre la inmigración china[8]. También debemos recordar al vicealmirante Federico Díaz Dulanto, ministro de Marina en 1931 y 1939, quien siendo capitán de corbeta publicó en 1921 un artículo sobre la determinación de altitudes con el barómetro.[9]

Por otro lado, la *Revista* contó con tres colaboradores que se han desempeñado como cancilleres de la República, el vicealmirante Edgardo Llosa González Pa-

5 *Revista de Marina* (julio 1984), pp. 4-14

6 El artículo trascrito fue "Conceptos actuales del Poder Marítimo y del Poder Naval", publicado en *Defensa Nacional* N° 1 (octubre 1980), pp. 83-99; y en la *Revista de Marina* (noviembre-diciembre 1980), pp. 158-168.

7 *Revista de Marina* (enero-febrero 1970), pp. 31-33.

8 *La marina mercante en la república: 1821-1968* (Lima 1980), 2 volúmenes; *El Protocolo de Río de Janeiro de 1942 y la demarcación del sector oriental de la frontera* (Lima 1986); y *El transporte marítimo en la inmigración china, 1849-1874* (Lima 1989).

9 *Revista de Marina* (julio-setiembre 1921).

vón (1956), el embajador Óscar Maúrtua de Romaña (2005) y el doctor Francisco Tudela van Bruegel (1995-1997). El primero publicó en 1986 un trabajo sobre las 200 millas, el segundo hizo lo propio en el 2000 con un artículo sobre las "Relaciones de América Latina con el Asia-Pacífico, Perú y Ecuador", mientras que el tercero planteó en 1991 algunas ideas sobre pacificación y contrainsurgencia.

Asimismo, el teniente general de aviación Fernando Melgar Conde, primer ministro de Aeronáutica (1943), publicó cinco trabajos entre 1934 y 1939, entre ellos uno sobre navegación de los ríos internacionales en tiempos de guerra, dedicándolo al contralmirante William O. Spears, quien había sido su profesor en la Escuela Superior de Guerra Naval en el curso de 1931.

Finalmente, el contralmirante Alberto Jiménez de Lucio, quien fuera ministro de Industria y Turismo durante el gobierno del general Velasco Alvarado, fue uno de los colaboradores más perseverantes de la revista, publicando cuarenta y cuatro trabajos entre 1948 y 1974; vale decir, desde que era teniente segundo hasta que llegó a ocupar dicho cargo en el gabinete ministerial. Graduado en la Academia Naval de Annapolis en 1946, obtuvo dos grados más en el Massachusetts Institute of Technology, desempeñando diversos puestos en la Armada. En 1976, tras dejar el cargo ministerial, pasó a trabajar en Naciones Unidas como director ejecutivo adjunto del Centro de Corporaciones Transnacionales.

Algunos de los oficiales que han llegado a ser comandantes generales de marina también colaboraron con la revista, siendo de justicia comenzar con el actual, almirante Eduardo Darcourt Adrianzén, quien en 1989, siendo capitán de fragata, publicó un trabajo sobre el reflotamiento del submarino *Pacocha*, operación que le correspondió dirigir en su condición de jefe del Servicio de Salvamento.[10] El almirante Alfredo Palacios Dongo, comandante general en el 2001, publicó una decena de artículos entre 1992 y el 2001, varios de ellos vinculados a los temas que abordara mientras fue alumno de la Escuela Superior de Guerra Naval, y que desarrollaría también más tarde mientras realizaba estudios de maestría en Ciencias Políticas en la PUCP. Cabe señalar que actualmente el almirante Palacios publica una columna semanal en un conocido medio de prensa local. Por su lado, el almirante Gerónimo Cafferata Marazzi, comandante general en 1985, publicó cinco artículos sobre electrónica entre 1957 y 1962.

En la segunda categoría de colaboradores hemos identificado a algunos oficiales que han contribuido a lo largo del tiempo con más de diez trabajos. Es lamentable que nuestra revista no haya creado mecanismos que distingan a este tipo de colaboradores –tal como existen en otras publicaciones de este género–, y sería conveniente establecerlos, pues ello incentivaría a perseverar a algunos oficiales que, pudiendo compartir y someter al debate sus puntos de vista, los exponen sólo de manera esporádica.

10 *Revista de Marina* (julio-agosto 1989), p. 39.

El problema que se enfrenta al identificar a este tipo de colaboradores está vinculado a la naturaleza del aporte efectuado, pues muchos de ellos tienen rigor académico, mientras que otros se ubican más en el campo de la crónica, que tiene también sus méritos, pero no implica necesariamente el mismo nivel de dedicación. Hecha esta aclaración, pasemos a mencionar algunos nombres.

Los dos colaboradores que aparecen con más entradas en el catálogo de la revista entre 1930 y el 2004[11] son el capitán de fragata Luis Felipe Villena Gutiérrez y el capitán de navío José Valdizán Gamio. El primero cuenta con unos ciento veinte trabajos de diverso género publicados desde 1954, mientras que el segundo comenzó a publicar un año antes y llegó a sumar casi un centenar de trabajos. Como algunos de los lectores recordarán, el comandante Valdizán es autor de algunos libros sobre historia y tradiciones navales.[12]

Otro colaborador pertinaz de la revista fue el capitán de fragata Fernando Romero Pintado, quien publicó al menos veintiocho trabajos entre 1923 y 1985. Su primera colaboración –una notable biografía del capitán de navío Juan Noel– apareció cuando era cadete de tercer año en la Escuela Naval[13], seguida por varios artículos más hasta 1943, cuando viajó a Estados Unidos, poco antes de dejar el servicio. Tras una solitaria colaboración en 1973, vuelven a aparecer artículos suyos de manera casi regular en los años 1984 y 1985, mientras ejercía la dirección del Museo Naval. Doctor en Historia, Romero fue académico de la lengua y ganador de un premio nacional de cultura, ocupó el rectorado al reabrirse la Universidad de Huamanga y fue fundador de la Universidad del Pacífico y del Senati, además de colaborar con Jorge Basadre durante su gestión al frente del Ministerio de Educación, haciéndose cargo de la Dirección de Educación Técnica.

También merecen mención los contralmirantes Raúl Parra Maza, con unos cuarenta trabajos aparecidos entre 1971 y el 2007; José García Valdivieso, con veintiún trabajos publicados entre 1988 y el 2003; Fernando Casaretto Alvarado, con al menos veinticuatro trabajos desde 1979 a la fecha; y Hugo Arévalo Escaró, con diez artículos entre 1978 y 1992. El contralmirante Julio de los Ríos Rozas fue igualmente un asiduo colaborador de la revista y varios de sus treinta y cinco artículos aparecidos entre 1971 y 1997 versaban sobre geopolítica y estrategia, constituyendo la base para su libro *La Estrategia*.

Otros colaboradores perseverantes han sido los vicealmirantes Federico Salmón de la Jara, con no menos de dieciséis trabajos, el primero aparecido en 1939, y los demás a partir de 1982; Javier Pinillos Cabada, con diez artículos publicados desde

11 Me refiero al catálogo realizado por la señora Liliana Alarcón, encargada de la Biblioteca Central de Marina.

12 *Tradiciones navales peruanas* (Lima 1966) 2 volúmenes, *Pañol de anécdotas* (Lima 1968), e *Historia Naval del Perú* (Lima, 1980-1993), 5 vols.

13 *Revista de Marina* VIII, N° 1 (enero-febrero) 1923).

1987; y Ricardo Zevallos Newton, con doce artículos fechados entre 1962 y los años ochenta; los contralmirantes Hugo Ramírez Canaval, con diecinueve apasionados artículos entre 1979 y 1986; y Héctor Soldi Soldi, con trece artículos referidos principalmente a la oceanografía, su área de interés profesional; los capitanes de navío José Guerola Lazarte, con diecisiete trabajos entre 1961 y el 2004; Miguel Pérez Carmelino, con catorce trabajos, especialmente sobre temas estratégicos, aparecidos entre 1962 y 1979; Jorge Portella Roca, con catorce artículos a partir de 1964; y Julio J. Elías, de quien se publicó por entregas un extenso trabajo titulado "Acotación naval en gotero" entre 1964 y 1966, además de algunos otros artículos. Cabe recordar que Elías es autor de *Fuentes para el estudio de la Historia Naval* y de *La lancha torpedera Alianza en la epopeya de Arica (17 de marzo-7 junio 1880)*, reeditado luego como *Marinos peruanos en Arica*, así como de una parte del tomo V de la *Historia Marítima del Perú* en la que trata sobre el conflicto peruano-ecuatoriano de 1858-1859.

También destacan los capitanes de fragata Juan E. Benites, quien publicó veintisiete artículos entre 1934 y 1975; Juan Carlos Cosio, director del Museo Naval entre 1973 y 1981, autor de trece artículos en ese periodo; Salvador Mariátegui y Cisneros, con diecinueve trabajos, de 1940 el primero y los demás entre 1980 y 1992; y John Rodríguez Asti, quien además de ser editor de la revista desde el año 2000, ha publicado unos veinticinco trabajos desde 1983, cuando aún era cadete en la Escuela Naval. Finalmente, el capitán de corbeta Juan Carlos Llosa Pazos comenzó a colaborar con la revista en 1995, siendo alférez de fragata, y tiene ya más de diez artículos publicados.

No podemos dejar de mencionar al historiador Javier Buenaño Muro, quien publicó dieciocho trabajos entre 1963 y 1981; así como a los integrantes del equipo editorial de la *Revista de Marina*: Hugo Cárdenas Mandujano y el fotógrafo Jesús Torres Chavera, quienes han contribuido con numerosos artículos. Otros personajes que han publicado en la *Revista* son el célebre oceanógrafo francés Jacques Cousteau, el contralmirante Julio Guillen Tato, notable historiador naval español, el



Célebre oceanógrafo francés
Jacques Cousteau

prestigioso economista Manuel Moreyra Loredo y el destacado lingüista Estuardo Núñez Hague.

Además de los colaboradores mencionados, desde su reaparición la revista contó con algunas secciones fijas, siendo la más antigua de ellas "Crónica Nacional", que se publicó desde el segundo número hasta 1972, cuando pasó a denominarse "Sección Documental". A esta sección se le sumó en mayo de 1973 "Crónica Gráfica", siendo ambas suprimidas en el número de setiembre-octubre de 1975. Algunos meses antes, tras cincuenta y nueve años de labor, la Escuela Naval había dejado de ser responsable de la revista, pasando a ser editada por la Secretaría General de Marina, que sólo logró publicar tres números. Durante un año la revista dejó de aparecer, hasta que la recién creada Dirección de Información de Marina asumió dicha tarea y reinició su publicación en octubre de 1976.

La organización de la nueva dependencia –que en sus momentos iniciales estuvo a cargo del capitán de navío José Noriega La Hoz– permitió contar con un equipo permanente de profesionales que facilitó las labores editoriales de la revista, entre ellos César Zúñiga Murillo y los ya mencionados Hugo Cárdenas y Jesús Torres.

Antes de reiniciar la publicación de la revista, la Dirección de Información hizo circular una encuesta entre los oficiales indagando sobre los temas de que debían ocuparse los artículos, las mejoras que debían hacerse, la conveniencia de transcribir artículos de otras revistas, la colaboración de especialistas civiles e incluso sobre el formato que podría tener.

Si bien la labor de difusión interna había sido asumida a través del periódico *El Monitor*, que comenzó a publicarse en los años sesenta, en 1984 la *Revista de Marina* estableció una sección informativa que no tuvo continuidad. A fines del año 2000 se consideró pertinente volver a publicarla bajo el nombre de "Actualidad Nacional", la misma que desde el año 2002 se encuentra a cargo de la licenciada Tatiana Figueroa López. Otra sección fija es "Actualidad Mundial", publicada desde el 2001 por los capitanes de fragata John Rodríguez Asti y José Escobedo Sayán.

Durante muchos años la revista incluyó una sección destinada a presentar una breve reseña de los oficiales fallecidos, iniciándose en el número correspondiente a octubre-noviembre de 1916 con las notas necrológicas de los capitanes de navío Manuel Ugarte y Elías Higginson, fallecidos el 16 de noviembre y 8 de octubre de aquel año, respectivamente.

Desde su segundo número, la revista publicó también algunos trabajos en forma de suplemento, siendo el primero de ellos el titulado "Fundamento de táctica naval", del teniente de navío italiano Romeo Bernottí, que apareció por entregas al menos hasta 1919. Ese mismo año se publicó un manual de minas submarinas elaborado por el capitán de corbeta brasileño J. F. de Azevedo Milanez. En años posteriores se siguió recurriendo a los suplementos para difundir trabajos profesionales de gran envergadura, y bajo esa misma modalidad se publicó en los años veinte parte de la historia de la Armada Peruana escrita por el capitán de fragata Manuel I. Vegas, y en los años sesenta se

hizo lo propio con las notas que escribiera el capitán de navío Julio J. Elías complementando dicho trabajo.

Si bien no constituye un suplemento propiamente dicho, debemos mencionar que en 1984 la *Revista de Marina* publicó la primera edición de la *Agenda Naval*, en la que se incluía una serie de datos marítimos y navales con la intención de recordar a sus usuarios fechas y hechos significativos de la historia nacional e institucional[14]. Lamentablemente, en años posteriores esos elementos fueron desapareciendo, quedando ahora muy poco de lo que fue la idea primigenia de dicha agenda.

Por otro lado, con el propósito de alentar la colaboración de los oficiales, en 1917 la revista convocó a un concurso cuyas bases señalaban los temas sobre que debían tratar los artículos. Para 1923 los temas considerados en la convocatoria del concurso llegaron a ser sesenta y uno, y muchos de ellos tienen tanta vigencia hoy como la que tuvieron entonces: el oficial de marina y el ciudadano civil; el marino peruano y la organización social; cuál es el mejor tipo de barco de sistema patrullero para los ríos peruanos; la mejor manera de desarrollar la aspiración e iniciativas de nuestras tripulaciones; nuestro sistema disciplinario; el entrenamiento del personal conscripto para producir hombres de guerra modernos; e ideas sobre la foja de notas.

El ganador de la primera edición del concurso fue el teniente segundo Manuel F. Jiménez, con un extenso trabajo sobre el Poder Naval, en el cual analiza las batallas de Coronel, Malvinas y Jutlandia, haciendo luego algunas reflexiones sobre la situación nacional en referencia tanto a la Guerra del Pacífico como a la cuasi guerra con Ecuador en 1910. Entusiasmado con su premio, Jiménez siguió escribiendo y volvió a lograr esa distinción en 1921, con un amplio trabajo sobre la preparación del personal superior y subalterno para dotar las primeras flotillas de fuerzas sutiles y el modo de mantener personal eficiente en forma permanente. En los concursos de 1922 y 1936 obtuvo el segundo puesto.

El segundo concurso fue ganado por el capitán de corbeta Manuel I. Vegas, quien escribió sobre la necesidad de convertir al Perú en potencia marítima y los medios para conseguirlo. Premiado el 25 de diciembre de 1918, su trabajo apareció en febrero siguiente como suplemento de la *Revista*.

Otro concurso interesante que halló lugar en las páginas de la revista fue el de historia llevado a cabo en la Escuela Naval. La primera convocatoria a este concurso se realizó en 1920, resultando ganador el alumno de preparatoria Rafael Torrico con el trabajo titulado "Evolución de las ideas sobre el Perú prehispánico", que se convirtió en el primer artículo de un alumno (hoy cadete) publicado en la Revista en esta segunda época[15].

Ya en la década de los años ochenta, le revista auspició un nuevo certamen, esta vez de fotografía, mereciendo algunas de

14 El autor de este trabajo fue editor de la revista aquel año, aun cuando prestaba servicios en otra dependencia. En esa condición, fue también editor de la referida agenda.

15 *Revista de Marina* (setiembre-octubre 1920), pp. 619-625.

las tomas ganadoras aparecer en la portada de la publicación.

El concurso de la *Revista de Marina* ha sido saludablemente restablecido y, según tengo entendido, también en la Escuela Naval ha vuelto a realizarse un concurso sobre temas históricos. Sería altamente alentador mantener y ampliar ambas medidas, incluyendo temas técnicos como los mostrados en la reciente feria tecnológica realizada en este local del Centro Naval. Una adecuada presentación de los mejores trabajos debería ser publicada, al igual que algunos de los trabajos llevados a cabo por los oficiales que cursan estudios en las escuelas de calificación y en la Escuela Superior de Guerra Naval.

Recordando la idea esencial de sus fundadores, la revista debe alentar en la oficialidad el sentido de análisis crítico y creativo tan necesario para el progreso de toda institución. Esto es lo que ha sucedido en otras latitudes y es ciertamente deseable que se incremente en nuestros lares. El sentido de análisis crítico al que me refiero se aguza con los años, pero se cultiva desde temprana edad, pues difícilmente podemos esperar que se ejerza de manera apropiada si no lo hemos practicado de manera efectiva. Así, respondiendo a una ley natural, si la revista es capaz de atraer a los oficiales jóvenes para que escriban sobre temas de interés profesional e institucional, sin duda enriquecerá de manera significativa su contenido. Si uno revisa la lista de colaboradores, encontrará que en su etapa inicial estos eran mayoritariamente oficiales subalternos –incluyendo a algunos cadetes–, que a mediados de siglo dicha mayoría estaba formada por oficiales superiores, mientras que en tiempos más cercanos han llegado a aparecer números sin una sola contribución original de oficiales en actividad.

En lo que se refiere a publicaciones de carácter militar-profesional, el Ejército ha contado con la *Revista Militar* y con las revistas de la Escuela Militar de Chorrillos, de la Escuela Superior de Guerra y del Círculo Militar del Perú, que dejaron de aparecer hace ya algunas décadas. Algo similar ha ocurrido con la Fuerza Aérea, pues la revista *Aviación*, que se publicó por primera vez en 1936, ha desaparecido hace ya mucho tiempo, lo mismo que la publicada por la Escuela Superior de Guerra Aérea. Ambas instituciones cuentan hoy sólo con una publicación de carácter noticioso.

Fuera de estas publicaciones, hubo al menos otras dos que abordaron con rigor académico los temas referidos a la seguridad y defensa nacional, *Estudios Políticos y Estratégicos* y *Defensa Nacional*, que aparecieron en 1979 y 1980 respectivamente, y que fueron descontinuadas tras algunos números. Cabe mencionar también que el Comando Conjunto viene realizando un serio esfuerzo por convertir a *Comando en Acción*, su revista informativa institucional, en una publicación académica.

La *Revista de Marina* no es pues sólo la publicación militar que mayor continuidad ha tenido en nuestro país, sino que es la única de carácter académico (la *Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval*, que se publicó por primera vez en 1993 ha aparecido en forma irregular). Es por ello

importante alentar a la oficialidad naval no sólo a mantener la revista institucional, sino a darle el nivel profesional que le corresponde, contribuyendo con artículos originales y de calidad.

Esta larga disquisición sobre las publicaciones militares en nuestro país no tiene otro objetivo que el poner de relieve la importancia de contar con adecuados medios de difusión, especialmente para lo relativo al pensamiento estratégico, ámbito en el que nos falta mucho por hacer. Es conveniente recordar que en nuestro país se han producido muy pocos trabajos de magnitud sobre el tema, y no todos ellos tomando como base de análisis nuestra propia realidad. Me refiero a los libros de los generales Carlos Dellepiani (*Historia Militar del Perú*) y Edgardo Mercado Jarrín (*Política y estrategia en la guerra de Chile*; *La política y la estrategia militar en la guerra contrasubversiva en América Latina*; *Relaciones entre la política y la estrategia militar*; *Seguridad, política y estrategia*; *Geopolítica*; *La geopolítica en el tercer milenio*); así como el del contralmirante Julio de los Ríos, *La Estrategia*, y el poco conocido trabajo del capitán de fragata Fernando Romero, *Las fuerzas de la marina en el nor-oriente y la guerra fluvial*.

La revista también ha recogido algunos trabajos de pensadores estratégicos de reconocida importancia, siendo el primero de ellos el del entonces capitán de fragata Victor Raoul Castex titulado "Asuntos de Estado Mayor", traducido de la *Revue Maritime* por el teniente primero Roque Saldías y publicado en 1922[16]. Trece años más tarde, cuando ya Castex era contralmirante, se publicaría otro trabajo suyo sobre el ataque a los Dardanelos, traducido de la misma revista francesa[17], y en 1955 y 1957 se publicaron otros dos, sobre Bizerta y sobre Rusia y el mar. Se publicaron también cinco trabajos del vicealmirante italiano Giuseppe Fioravanzo entre 1959 y 1968, uno del contralmirante Alfred T. Mahan sobre comercio marítimo, y a manera de suplemento a lo largo de 1931 los comentarios del contralmirante alemán Otto Groos (Ph.D.) sobre el libro de teorías estratégicas del ya mencionado almirante francés Castex.

En esa misma línea, podemos señalar que entre 1930 y el 2005 la *Revista de Marina* publicó ochenta y ocho trabajos sobre estrategia, de los cuales sólo cuatro tratan sobre casos peruanos –esencialmente relatos históricos– y cinco se centran en Mahan, Corbett y Clausewitz. Si bien algunos autores hacen propuestas originales, no las sustentan en el análisis de nuestras propias experiencias, tomando como ejemplo campañas externas que no siempre llevan a plantear conclusiones ajustadas a las posibilidades previsibles del país. Asimismo, muy pocos de los que han escrito sobre estrategia han perseverado en ello, contándose entre estos últimos los ya mencionados De los Ríos, García Valdivieso, Jiménez de Lucio, Parra Maza y Pérez Carmelino.

16 *Revista de Marina*, II época (enero-febrero 1922).
17 *Revista de Marina* (enero-febrero 1935), pp. 17-48.

Algo que ha resultado grato en los últimos años es ver cómo la revista ha ido captando nuevos colaboradores entre la oficialidad joven, lo que se torna altamente alentador por los motivos ya expresados. Este hecho, y el que haya podido mantener su carácter de publicación en la que cada autor es responsable de lo que expresa, hace prever que la revista podrá continuar mejorando en los años venideros. Contribuiría a ello el contar con un comité editorial que le dé continuidad a ese esfuerzo, evitando así alteraciones bruscas como las sufridas en la presente década no sólo en su formato sino en la orientación de su contenido. Un intento por contar con un comité de ese tipo se llevó a cabo entre 1984 y 1986, pero los cambios institucionales no permitieron que dicha iniciativa se consolidara.

Debemos recordar que la *Revista de Marina* no es una publicación que aspire a ser masiva ni está destinada a un público masivo. La finalidad con que fue creada, y que ha logrado mantener a lo largo de un siglo, es constituir el órgano de expresión de la oficialidad naval, obviamente interesada en temas que le atañen a su profesión, sin dejar de lado asuntos generales que pueden ser materia de un interés más amplio. Este es el principal valor de la revista, de nuestra revista, y creo que todos debemos contribuir a preservarlo.